

La biblioteca municipal como valor económico en la administración local

Ana María Méndez Infanzón

Responsable Técnica de la Biblioteca Municipal de Coaña, Asturias

Coaña es un pequeño municipio del occidente asturiano situado en la comarca del Bajo Navia (Asturias). Tiene una extensión de 65,80 kilómetros cuadrados y se caracteriza por contar con dos zonas bien diferenciadas: la litoral o rasa costera y la interior o de montaña. Con una población que a penas supera los 3.500 habitantes, el concejo se caracteriza por la dispersión poblacional y la escasez de medios de transporte público.

Su único servicio bibliotecario se emplaza en el pueblo de Ortiguera, el núcleo de población más importante del municipio.

La biblioteca, ubicada en una antigua escuela rural, es un edificio histórico, una escuela de indianos. Un inmueble que en el año 1994 se ocupó como Centro de Lectura para restituir esta infraestructura a un estado que contribuyese, como en el momento en que se erigió, a la promoción de los habitantes del medio rural.

La gestión bibliotecaria inicial, deficitaria en recursos humanos, técnicos y económicos tan sólo se marcaba como meta un fondo organizado y catalogado de los escasos recursos bibliográficos con los que se contaba. Este sistema hizo posible que en los primeros años de andadura las personas socias apenas superaran la centena, una tercera parte residentes en la villa y con hábitos de lectura consolidados. En sus paredes colgaba la gran prohibición asociada a las bibliotecas que velaba por un silencio sepulcral y las convertía en espacios exclusivos para una minoría culta y erudita.

Teniendo en cuenta que la población con mayor nivel cultural abandona el concejo en busca de mayores ofertas formativas y de empleo, podemos afirmar que la biblioteca era un servicio infrautilizado y desconocido para más del 95% de la población.

La evaluación de diversos indicadores (usos, préstamos, inscripción de socios...) obligaba a replantearse el plan de trabajo que imperaba, en el que la biblioteca abría sus puertas tan sólo cuatro horas semanales.

El nuevo plan de trabajo tenía que aferrarse al aliciente de la animación a la lectura, acompañada de una gran campaña de difusión del servicio. La dinamización, vinculada a la difusión lectora, en la actualidad, cumple funciones de promoción cultural y de apoyo a la educación, dejando de entender el Centro de Lectura como un espacio pasivo y otorgándole una nueva misión: reforzar la tendencia a la lectura para aproximar la cultura a toda la población en condiciones de igualdad. La dinamización, por tanto, sale al encuentro de la población para dar a conocer los recursos y posibilidades que ofrece este servicio, procurando reforzar su función de lucha contra las exclusiones y evitando que el acceso a la cultura sea patrimonio de una minoría. Es a partir de entonces cuando todas las actuaciones tienen como meta garantizar, con independencia del lugar de residencia, unos servicios básicos en el concejo, rompiendo barreras derivadas de la dispersión poblacional, el nivel socioeducativo y la dificultad de comunicaciones.

Las desventajas de trabajar en el medio rural se ven compensadas con la animación a la lectura siempre que ésta se muestre como una constante y no como una serie de iniciativas aisladas con una temporalidad puntual. En este aspecto, los municipios rurales no cuentan con una asignación presupuestaria que permita contratar actividades de animación a la lectura para contar con un amplio y variado programa, por lo que está en manos del personal bibliotecario compaginar su función gestora con la dinamizadora. Esta última una labor, a mi modo de ver, más compleja y más infravalorada socialmente, pero esencial para un buen funcionamiento de la biblioteca pública, para rentabilizar sus usos y sus planes de trabajo.

La difusión comienza por la publicidad en los locales públicos: marquesinas, bares-tienda, cabildos de iglesia, farmacias y centros de salud. Esta proyección se ve incrementada por el boca a boca de quienes, con cautela e incertidumbre, se acercan por vez primera al servicio. Con una andadura de cinco años incansables, se puede afirmar que la biblioteca se apartó de una visión tradicional del centro como lugar para la conservación de sus libros o templo del silencio, para convertirse en un espacio de interacción y crecimiento con los libros, un lugar para descubrir el placer y la importancia de la lectura. Su programa de actividades se ve arropado por su fi-

nalidad de sensibilización social que intenta alcanzar a la familia y a la comunidad, concienciando sobre la importancia de las bibliotecas como agentes para la promoción educativa.

Para llegar a toda la población, se concibe el Centro de Lectura como un servicio abierto al exterior que tiene presencia en otros proyectos socioeducativos con similares propósitos: Servicios Sociales, Programa de Mayores, Programa de Apertura de Centros a la Comunidad (en coordinación con el colegio público Darío Freán y con la AMPA). Son éstas una serie de colaboraciones y coordinaciones que cumplen una doble función: romper los muros que aíslan a la biblioteca de la comunidad y llevar a cabo un trabajo caracterizado por una visión interdisciplinar necesaria para actuar de una forma global, integradora y efectiva. Todo esto, evidenciará la presencia real de la biblioteca en la comunidad, ofreciéndose como un servicio de carácter necesario y útil para toda la población que tiene en cuenta la diversidad del territorio al que tiene que dar respuesta. Una biblioteca que se presencie en otros programas municipales y comunitarios, mostrando su importancia en diferentes áreas de la política social y cultural del municipio y su aportación a otros servicios. Con el esfuerzo interdisciplinar, su rentabilidad se hace más palpable y el papel de la biblioteca más visible a ojos de la población, de los políticos y de los profesionales socioculturales.

Aparte de estas colaboraciones interprofesionales existen otras con escritores, cuentacuentos, actores, profesores, bibliotecarios... que no son más importantes que las que nos ofrecen la población. A menudo, son abuelos voluntarios o jóvenes, asociaciones o niños, quienes se convierten en protagonistas de las sesiones de animación a la lectura. Esto no con la intención de disminuir gastos profesionales, sino porque somos conscientes de que una buena práctica de animación sociocultural es aquella que hace prescindir la figura del animador. Esta metodología es la mejor forma de hacerles descubrir el funcionamiento interno de la biblioteca, de sensibilizar sobre la necesidad de fomentar la lectura, de crear vínculos afectivos con este servicio y de reconocer la importante labor que se puede llevar a cabo con el pequeño esfuerzo de toda la población. Nuestro planteamiento tiene el reto de sensibilizar a la población sobre la necesidad de fomentar la lectura, de hacerla corresponsable de la acción socioeducativa de la biblioteca, impregnando el trabajo de un carácter intergeneracional que revaloriza los saberes populares y el intercambio de conocimientos. Son éstas nuevas formas de atraer a la población mayor reticente a utilizar un servicio que les estuvo vedado; a población juvenil que encuentra cine y actividades de interés en la biblioteca, a padres y madres que se involucran sin darse cuenta en los programas en los que participan sus hijos e hijas.

Si algo caracteriza los distintos proyectos bibliotecarios es su marcado tinte social, el acercar a población de todas las edades al centro, a niños y niñas con diferente nivel socioeducativo, a minorías que jamás hubiesen descubierto por sí mismas las posibilidades y el encanto de la biblioteca. Y es que las barreras que alejan a gran parte de la población del centro no son barreras arquitectónicas. La biblioteca sólo era demandada por población que contaba con un nivel socioeducativo medio-alto. La infancia que acudía al centro ya visitaba con sus madres y padres las librerías, tenían libros en sus casas, sus padres y madres eran un buen ejemplo para disfrutar con la lectura. En esta orientación bibliotecaria, dirigida a prevenir situaciones de exclusión social, el fondo bibliotecario se vio ampliado con bibliografía intercultural que posibilitó contar con lecturas con las que se sintiesen identificados distintos colectivos que residían en el territorio: familias árabes, familias africanas y población gitana. La introducción de materiales especiales como lupas, libros en braille y cuentos para infancia con problemas de autismo, representa en la biblioteca a la comunidad heterogénea y diversa a la que tiene que dar cobertura.

Basta echar la vista atrás para alentarse con los logros de estos años de trabajo y coger impulso para seguir trabajando en la misma dirección. Recordamos unas primeras iniciativas aisladas, que como máximo reunían a ocho personas, y que fueron el comienzo de otros programas y proyectos municipales y comunitarios empapados de un carácter interdisciplinar y de prevención social. Es esta línea la que nos hace pioneros en nuestro medio y la que nos hizo meritorios del Premio María Moliner al mejor proyecto de integración social. Un aval que nos hacía tener confianza en nuestros planteamientos. Una confianza que ahora se reafirma con la concesión del Premio de Fomento de la Lectura de la Federación de Gremios de Editores de España. Y entre premio y premio, tuvo cabida la investigación, puesto que uno de los proyectos bibliotecarios fue estudiado por el IMSERSO y la Universidad de Granada por ser una de las iniciativas intergeneracionales más destacadas de España. Esto, sin darnos cuenta, hace que los vecinos se sientan cada vez más cercanos y más convencidos de la función que cumple la biblioteca pública en nuestro pequeño concejo.

Las cifras son importantes y son citadas en el discurso de la concejala de Cultura, pero hay hechos que recompensan un trabajo a la sombra amenazado por múltiples dificultades. Para un bibliote-

año	96	97	98	99	00	01	02	03	04	05
socios	20	28	44	16	11	15	157	83	137	146

cario rural, a pie de todo trabajo del servicio, las cifras se ven coloreadas por los hechos: mujeres que con más de setenta años leen su primera novela, ver a la comunidad gitana gozar de servicios y actividades, la ilusión de los participantes del taller de teatro con su debut en el Día del Libro, las lágrimas de una niña que se mete en el cuentacuentos hasta llorar la muerte de un camello...

Las cifras también hablan de la rentabilidad del plan de trabajo. Hay un clarísimo antes y un después a los planes de animación a la lectura, a las tareas de formación de usuarios, a la difusión de la biblioteca en cartelera, en la radio o en la televisión local.

Observar esta tabla delata la incidencia del cambio de metodología de trabajo, que en 2002 se implanta para rentabilizar el uso y el alcance del servicio bibliotecario. Una tabla que registra los socios inscritos año a año.

Todo este trabajo, repercute de manera directa en los usos, en el número de socios; y de forma indirecta en el incremento de fondo bibliográfico procedente de otras instituciones como el Ministerio de Cultura y de donaciones particulares o de entidades, que al igual que la población coañesa tampoco conocían el servicio bibliotecario. El fondo, por tanto, crece proporcionalmente a los esfuerzos dinamizadores, a la inversión del Ayuntamiento. Un voluminoso crecimiento que va consolidando una importante, rica y valiosa bibliografía municipal.

Esperamos poder evaluar otros beneficios indirectos, como son la incidencia de la educación en la prevención de situaciones de



exclusión social. El trasfondo de las actividades en materia de educación para la paz, para el consumo, en coeducación, educación medioambiental..., deseamos que se traduzca en convivencia armónica en la comunidad y en respeto al medio.

Trabajar en el medio rural, en un municipio como el nuestro, con bajo nivel educativo, supone salir en busca de la población, despertar necesidades, concienciar sobre la importancia de la lectura y del valor de las bibliotecas en la comunidad. Por caída poblacional e interés de la población, la biblioteca sería el primer servicio del que se podría prescindir. Es obligación política y técnica dar vuelta a esta situación para conseguir que toda la población conozca el servicio y se interese por los servicios y actividades que desde aquí se ofrezcan.

Indudablemente, la coordinación interna es muy sencilla, puesto que el bibliotecario trabaja en estrecha relación con el político y con la población. Sin embargo, casi siempre, en municipios de nuestras características el político delegado del área de cultura no está liberado y vive de su profesión. Es el caso de doña María Isabel Prieto, que sin ningún beneficio económico dedica incontables horas a reunirse con los técnicos para programar, para evaluar, para hacer seguimiento de nuestro trabajo.

Tanto ella como yo, vemos hoy objetivos hacerse realidad a través de sonoros títulos que dan nombre al paquete de actividades que ya son conocidas en todo el concejo y que gozan del respaldo de toda la población. Una serie de actividades que son impul-



soras del valor de la biblioteca en el medio y la ponderan como auténtica herramienta al servicio de la información, como lugar de encuentro y relación en la comunidad y como mecanismo preventivo de situaciones de exclusión social.

- *La Pequeteca*: Cada miércoles más de una decena de niños y niñas invaden de bullicio y colorido la tranquilidad del Aula de Lectura. Procedentes de diferentes partes del concejo saben que la biblioteca es un punto de encuentro con sus iguales, un lugar para aprender de forma divertida mediante los cuentos y la lectura. El ruido cesa cuando comienza la historia, un relato dramatizado que sale de un libro para sorprender y, al mismo tiempo, para educar. Cada mes se dedica a una temática y tras el cuentacuentos disfrutan de actividades plásticas y musicales, para rematar seleccionando las obras que se llevarán en préstamo a sus casas. En pleno siglo XXI, *La Pequeteca* es una lección de diversión sin recursos, de juego cooperativo, de reunión infantil en torno a la literatura, de transmisión oral. Son temáticas que desatan el valor educativo de los cuentos para despertar curiosidades, superar miedos infantiles y adquirir conocimientos y valores para la convivencia. Todo ello a través de sugerentes títulos que dan nombre a sus jornadas: Cuentos para la Paz, Cuentos para educar, Cuentos para reírse del miedo, Abuelos de cuento, Ecocuentos...
- *Literatura de Colores*: Cada lunes acuden una decena de participantes al taller de teatro. Se trata de una apuesta por la dina-



mización lectora que utiliza el teatro como herramienta de formación dramática y recreación en la que se dan cita los múltiples beneficios de la lectura y el arte escénico: se perfecciona la capacidad expresiva, se despierta la imaginación y supone un espacio de interacción y goce con el trabajo actoral. El ensayo de una obra que es representada coincidiendo con el Día del Libro es el mejor aliciente para la población infantil y para sus familias que esperan con impaciencia el debut. La hiperactividad de cada sesión se ve menguada por los nervios del estreno que sume la voz y los movimientos, pero que no impide que salgan airoso de su gran día.

- **Celebración del Día del Libro:** Se trata de una programación dirigida a homenajear el libro y sensibilizar a la población coañesa sobre la importancia de la lectura como vehículo para el aprendizaje, para el desarrollo de la inteligencia, la adquisición de cultura y el entretenimiento. Congrega diversas actividades de carácter variado, dejando mayores huecos para el goce intergeneracional de iniciativas como las visitas de autor, cuyas obras se trabajan previamente a través de varios librofórum.
- **Programa de Apertura de Centros a la Comunidad.** A través de este programa, responsables bibliotecarios y escolares unen sus fuerzas para promover el descubrimiento de la biblioteca pública a través de visitas guiadas, potenciando hábitos lectores desde edades tempranas, mostrando los recursos y posibilidades que ofrecen los servicios públicos. Las visitas guiadas son el



eje vertebral del proyecto que permitirá a escolares de distintos puntos del concejo y a familias de diferente nivel socioeducativo gozar con los cuentos y con las actividades de formación de usuarios.

- *Compartiendo Lecturas, Educando en Valores*. Fue un plan de conocimiento de otras culturas y educación en valores a través de la obra del escritor Gonzalo Moure. La iniciativa mestizaba lo cultural y lo social, educando en la interculturalidad y en el respeto a la diferencia. Conocer otras culturas y ponerse en la piel del diferente eran los objetivos de múltiples actividades relacionadas con la obra del escritor. La degustación gastronómica y la música proporcionó la velada más sabrosa que nos puede ofrecer la literatura.
- *Nacer en el 2007*. Cada año, el proyecto *Nacer* se impone con la finalidad de fomentar el conocimiento de la existencia del Centro de Lectura, su misión y sus servicios. Se trata, sin duda, de crear un primer encuentro de las familias con la biblioteca, sensibilizando a sus progenitores sobre la importancia de crear hábitos lectores. La iniciativa consiste en hacer llegar a cada hogar del municipio en el que nace un bebé, un paquete que contenga una carta y una guía de lectura que recoge los principales consejos para fomentar hábitos lectores. Esto se acompaña de un libro-juego y un carné, la primera de sus tarjetas. Esta atractiva campaña invita a padres y madres a implicarse en una misma labor, donde el personal bibliotecario, educativo y los propios familiares deben darse la mano.
- *Libros sobre ruedas*. Promover el acceso a los servicios bibliotecarios, como el préstamo monográfico, a personas que por su lugar de residencia o sus condiciones físicas les es imposible acercarse al Centro de Lectura, es otra de las misiones de la biblioteca. El préstamo a domicilio permite que todas las personas que no pueden llegar a la biblioteca puedan gozar del préstamo de libros, revistas; esto es, descentralizar el servicio.
- *Los sentidos de la lectura*. La ruptura de barreras de tipo social, cultural o físico tiene que ser atendida especialmente por la biblioteca y esta propuesta sirve como ejemplo de lucha contra las situaciones de exclusión social y en pro de la promoción social de aquellas minorías con más dificultades. Las barreras arquitectónicas fueron eliminadas pero existían otras que dificultaban el acceso al libro. La introducción de materiales especiales: libros con letra grande, lupas, braille, libros dirigidos a infancia autista, monografías en otras lenguas... posibilitaron paliar aspectos de tipo sensorial, sensibilizar sobre la importancia de prevenir situaciones de exclusión social en un servicio público y facilitar la visión de la biblioteca como un lugar pensado para la diversidad.

Estas propuestas fueron pensadas con la finalidad de acercar la población a la biblioteca y a la lectura, teniendo en cuenta la escasez de medios con los que cuentan los profesionales del medio rural y siendo conscientes de que no hay fórmulas para fabricar lectores, pero que se debe concienciar para que la familia, el profesorado y los técnicos bibliotecarios se encuentren ante un común compromiso: favorecer las condiciones de lectura dando a cada uno lo que necesita. Todo sin enfocar la lectura como una obligación. A este propósito Gianni Rodari afirma que: «Ordenar leer es el método más eficaz si se quiere aprender a odiar los libros. Es seguro al cien por cien y facilísimo de aplicar».